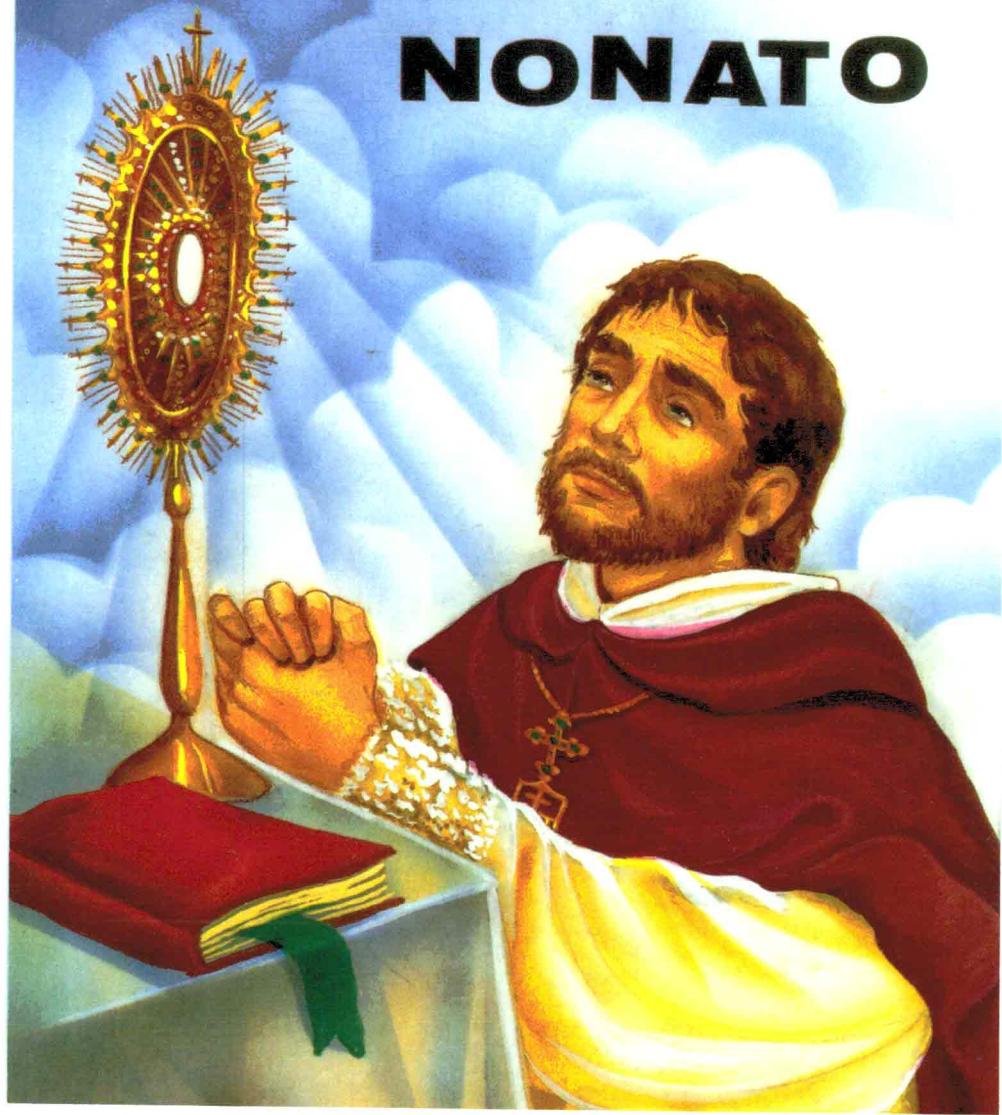


SAN RAMON NONATO



San Ramón Nonato

Por

Rafael M.^a López-Melús, carmelita

Editorial

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78

www.apostoladomariano.com



No matar

— ¿Recuerdas la historia?

— Es tan antigua como la existencia del hombre sobre la tierra: Eran dos hermanos y se llamaban Caín y Abel. Eran los hijos de nuestros primeros padres Adán y Eva.

Abel era una buen persona, atento, servicial, temeroso de Dios a quien ofrecía lo mejor de su ganado... Y todo le iba viento en popa...

Caín trabajaba el campo y como era huraño, avaricioso, egoísta, y, sobre todo envidioso, no podía sufrir que las cosas a su hermano le fueran muy bien y a él cada día de mal en peor... Y tomó una satánica decisión...:

— “Iré a mi hermano... y acabaré con él dándole muerte”.

Y así lo hizo...

Desde aquel día la muerte, el odio, la envidia... echó semilla en el corazón del hombre...

Desde el Monte Sinai, el Señor, allá por el año 1200 antes de Jesucristo, entregó Dios las Tablas de la Ley —LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS— y uno, el quinto, decía:

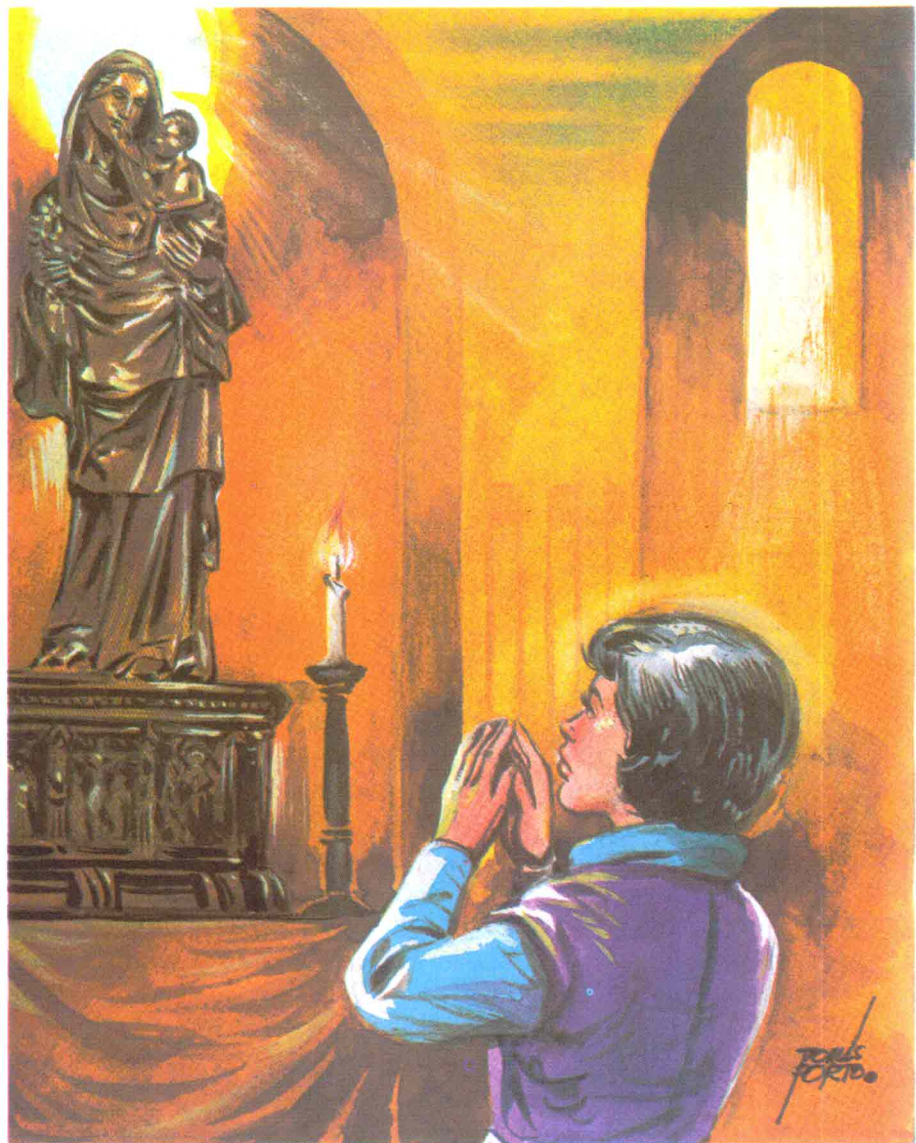
— “NO MATARAS...”

Desde entonces muchos hombres no han hecho caso a este mandato del Señor... y hoy es una auténtica pena que los hombres, como si fueran animales salvajes, siguen quitándose la vida unos a otros... Matándose como unos animales bárbaros... Como si carecieran de razón...

Hoy las guerras, el terrorismo, la opresión, la injusticia... parece que han sentado carta de ciudadanía en todos los países del mundo...

Y últimamente está de moda diabólica otro modo de dar muerte: EL ALBORTO. Es el modo más cruel ya que se trata de dar muerte al inocente, al indefenso, al no nacido pero que es criatura humana con todas las de la ley...

Esta historia de SAN RAMON NONATO... nos va a enseñar el modo de SALVAR LA VIDA, de NACER...



El hijo de María

— ¡Cuántas veces se equivocan los médicos!... Nos referimos sobre todo cuando pronostican o diagnostican:

— “Si queréis salvar a la madre hay que matar al niño”.

Y cuántas madres valientes, cristianas y humanas a la vez dicen en estos momentos críticos:

— “No, de ninguna manera maten al hijo de mis entrañas. Si es necesario que muera yo, pero que él se salve”.

Y después ambos han quedado con vida...

La madre de San Ramón estaba en este apuro. Más aún, dicen que expiró antes de dar a luz al niño que llevaba en su seno y los mejores médicos que fueron consultados todos decían:

— “No hay solución posible. El niño que lleva dentro debe morir...”.

Pero allí había alguien que tenía más fe y más confianza que ellos, los doctores, y sacó su daga de cazador y abrió el vientre de aquella madre, ya sin vida, y pudieron sacar a aquel precioso niño a quien dieron el sobre nombre de NO-NATO, no nacido.

Había nacido en un lugarejo de las montañas de la Sagarra catalana, en un pueblecillo llamado, Portell y, de la provincia de Lérida y del Obispado de Solsona.

Sus padres aunque habían venido a menos estaban emparentados con la nobleza de los Fox y de los Cardona.

Al quedarse sin madre en la tierra —que no llegó a conocerla— buscó otra que hiciera sus veces. Y para ello ¿quién mejor que la misma Madre María pues ya que había educado a su hijo Jesús que lo hiciera también a él?

Se fue ante un altar de la Virgen y le habló así:

— “Madre querida, tú bien sabes que yo no he conocido a mi madre de la tierra, pero te conozco y amo a ti... ¿no querrás tú suplir lo que mi madre me haría?”...

— “Sí, hijo mío, acepto gustosa ser tu madre...”.

Y él sintió orgullo de ser “El hijo de María”.



El Angel Pastor

Aquel niño era un encanto: Desde su más tierna edad llamaba la atención por su bondad, su docilidad, su obediencia, su cariño, su educación, su entrega al estudio, sus modales de un niño bien hablado y fino...

Es cierto que su padre hizo cuanto pudo por suplir la deficiencia de su esposa e hizo de padre y madre a la vez...

Pero ya desde niño algo empezó a llamar poderosamente la atención a cuantos le trataban:

— “Su tierna devoción a María”.

Siempre la tenía presente. Gozaba cuando se encontraba ante una imagen de la Madre del cielo y sobre todo cuando su padre y los maestros le hablaban de Ella...

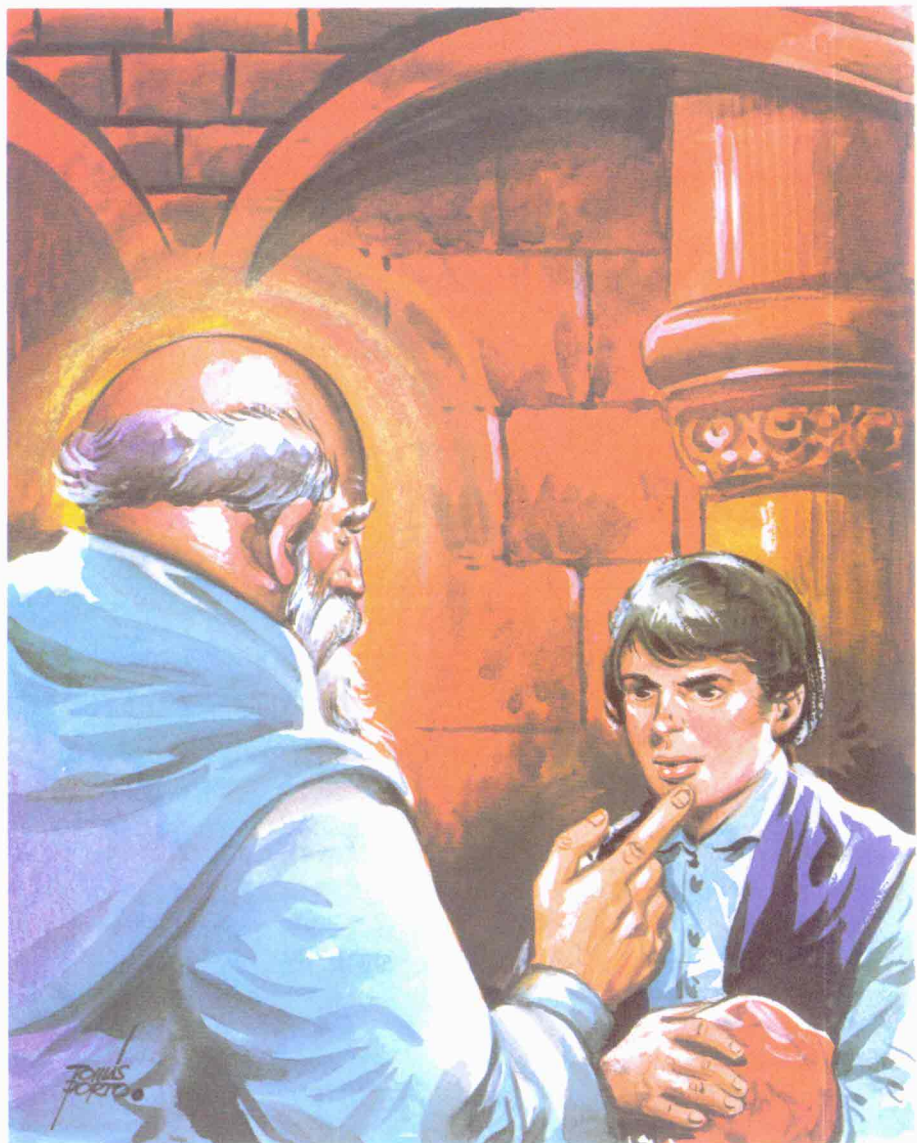
Desde muy niño empezó a tener coloquios amorosos con Ella...

Su padre, para educarlo para la carrera civil, lo envió a Barcelona... pero sabiendo que tenía trato con algunos clérigos... por miedo a que siguiera sus pasos lo llamó a Portell de nuevo y le encomendó el cuidado de unas ovejas...

Ramón se encontraba contentísimo en el nuevo oficio ya que nunca quería desagradar a cuanto su padre y los mayores le mandaban...

En los campos y en aquel ambiente de pureza y soledad se aumentaban más aún sus oraciones y sus amorosos coloquios con la Virgen María y también con algunos Santos, en especial con San Nicolás y San Bartolomé...

Pronto sus amigos, por envidia, le acusaron a su padre de que abandonaba el ganado... Un día fue a vigilarle su padre y encontró de rodillas ante una imagen de la ermita de la Virgen a su hijo en éxtasis... pero a la vez vio que las ovejas volvían al redil sin entrar a los sembrados y todas muy bien ordenadas guiadas por un pastor que relucía más que el sol... Era un ángel.



La Barca de la Salvación

Jesucristo vino al mundo para *salvar* al hombre en toda su persona: Cuerpo y alma...

La esclavitud no puede estar de acuerdo con el cristianismo ya que en ella hay abusos de unos hombres contra otros.

La libertad es un derecho de todo hombre que nadie se lo puede quitar...

Todo esto lo sabían los hombres del siglo XIII igual que los de nuestros días, pero es cierto que entonces se daba más que ahora eso de señores y esclavos...

Otra cosa que entonces sucedía era la CAUTIVIDAD.

— ¿Qué era eso?...

— Los árabes habían invadido España y la tuvieron bajo su poder durante siete siglos... En este tiempo estuvieron siempre en guerra de unos contra otros en el suelo de nuestra patria.

Cuando los árabes capturaban a los habitantes de un pueblo a los que a ellos se les antojaba los llevaban a Africa o a otras partes y los tenían allí en la CAUTIVIDAD, sufriendo muchísimo...

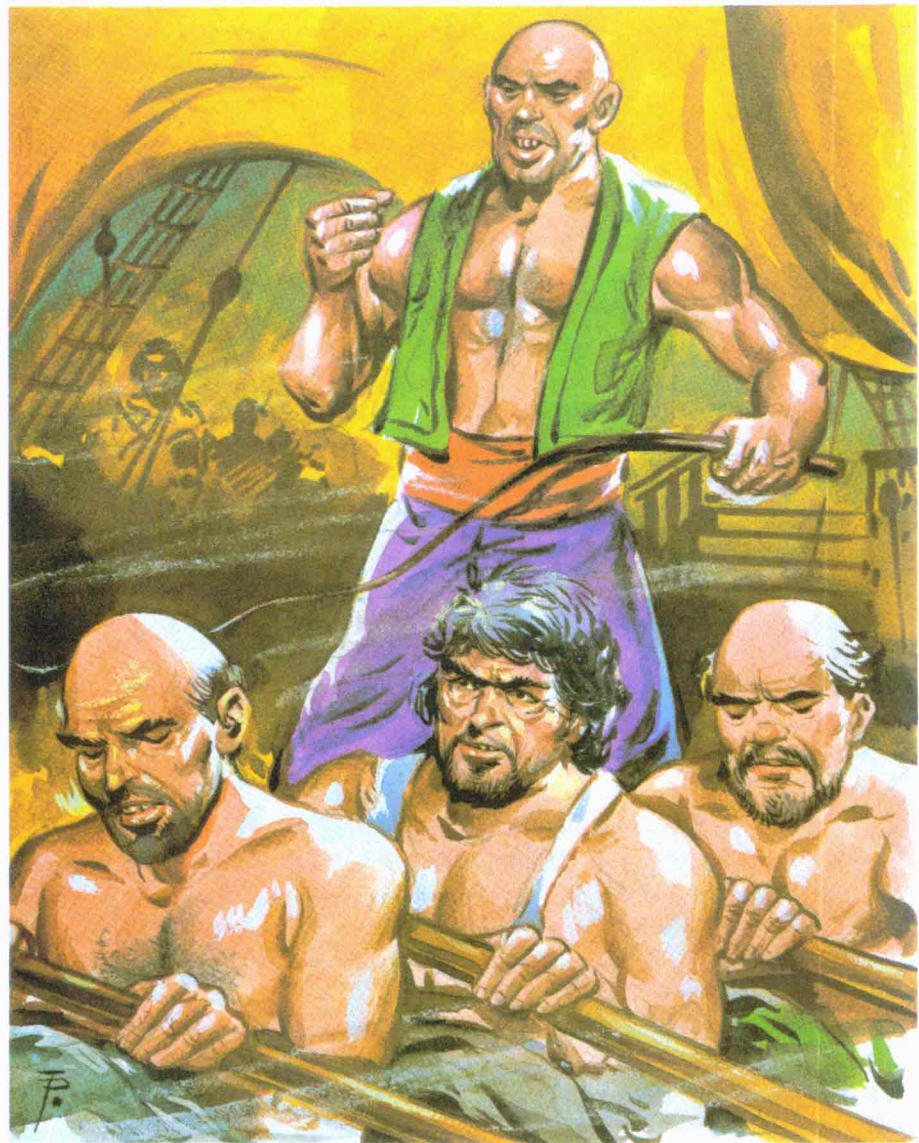
Después, los que no morían por los trabajos y malos tratos, para poder volver a su patria y con sus familiares... debían éstos, sus familiares, abonar grandes cantidades de dinero...

Y se hizo famosa la BARCA DE LA SALVACION.

Cada año una vez, desde las costas españolas salía una BARCA con dinero, oro y plata para rescatar a los CAUTIVOS... Al llegar a la ribera donde ellos estaban esperando... gritaban desde la barca los nombres de aquellos por quienes se traía el dinero del rescate...

¡Qué pena sufrirían aquellos que no oían sus nombres....!

Y ¡qué alegría aquellos que oían sus nombres y se veían libres de sus cadenas....!



La Virgen María le envía a la Redención

La Virgen María es la MEDIADORA UNIVERSAL DE TODAS LAS GRACIAS...

Jesucristo, que es el Autor de la Gracia y el que nos la mereció con su gloriosísima Muerte y Resurrección, quiso nombrar a su Madre —que es también nuestra— como Dispensera de estas gracias y favores que todos necesitamos para vivir aquí y después alcanzar la vida eterna...

A María se la ha llamado “La Atareada del Paraíso”. Y yo creo que también es la “preocupada o la que siempre está interesándose por sus hijos, los hombres”... Por eso María es la abogada de los pecadores, y de los justos, en la vida y en la muerte...

Ramón Nonato sentía una devoción y un amor profundo hacia María desde que tuvo uso de razón... Por ello la Virgen que nunca se deja ganar en generosidad, se preocupó de su hijo de un modo todo especial...

No olvidemos que no tenía madre y que la Virgen aceptó a sus ruegos de hacer el papel de Madre terrena...

Un día estaba Ramón en su habitación entregado a la oración más encendida... cuando notó que se iluminaba su pequeña celdita... Apareció la Virgen María rodeada de Angeles, con una gran luz y rostro sonriente y le habló de esta manera:

— “Hijo queridísimo, mira, en Barcelona hay un hijo mío llamado Pedro Nolasco que ha fundado para gloria de mi Hijo, para la redención de mis hijos que sufren y para alabanza mía, una nueva Orden religiosa. Es mi deseo que entres a formar parte de ella y que te entregues a los fines de esta Orden con toda tu alma. Yo te prometo estar siempre a tu lado...”.

Y dejándolo profundamente consolado, abandonó la Virgen aquella humilde estancia de Ramón...



El encuentro de dos santos

Hasta el pueblecillo de Portell habían llegado las voces de que un hombre prodigioso en la Ciudad Condal hacía milagros y reclutaba gente para la gran empresa de la redención de los cautivos...

Ramón había oído hablar de que un gran hombre que había sido comerciante, ahora, dejándolo todo se dedicaba a ir por las calles y plazas predicando a Jesucristo con la misma misión que lo hiciera antes Jesucristo: Iba de puerta en puerta, igual a ricos que a pobres, pidiendo una ayuda para REDIMIR... A esto había venido Jesucristo al mundo... a salvar al hombre de todas sus esclavitudes: dinero, droga, libertad... Y para liberar al hombre también de sus cárceles y de sus cadenas...

Aquello llegó al alma de este joven tan predispuesto ya por su virtud y educación cristiana no menos que por su tierna devoción a la Virgen María...

El encuentro fue maravilloso:

— “Padre Pedro, yo soy un joven pecador que me parece que el Señor me llama a formar parte de su Orden. Aunque sea muy indigno hace ya mucho tiempo que llevo pensando este gran problema y me parece que Jesucristo me llama a que me entregue del todo a El. ¿Me acepta Vd. entre sus hijos?

— Sí hijo mío, en la Casa del Señor caben todos y más cuando vienen con las disposiciones que vienes tú que no pueden ser mejores. Yo creo que el Señor y nuestra Sma. Madre si tú te dejas moldear por su amor... harán de ti algo grande...”.



Gozaba en sus sufrimientos

El joven Ramón Nonato abandonó su pueblecillo y a su padre... al porvenir que tenía éste puesto sobre él.. y se puso en camino hacia Barcelona para ponerse en las manos de aquel santo Religioso que le había dicho la misma Virgen María...

Pronto San Pedro Nolasco se dio cuenta de la valía de aquel joven que se presentaba ante él con ansias de morir por Cristo si fuere necesario...

Corrió por los caminos de la perfección... Asimiló maravillosamente cuanto sobre la vida religiosa le decía aquel aventajado maestro...

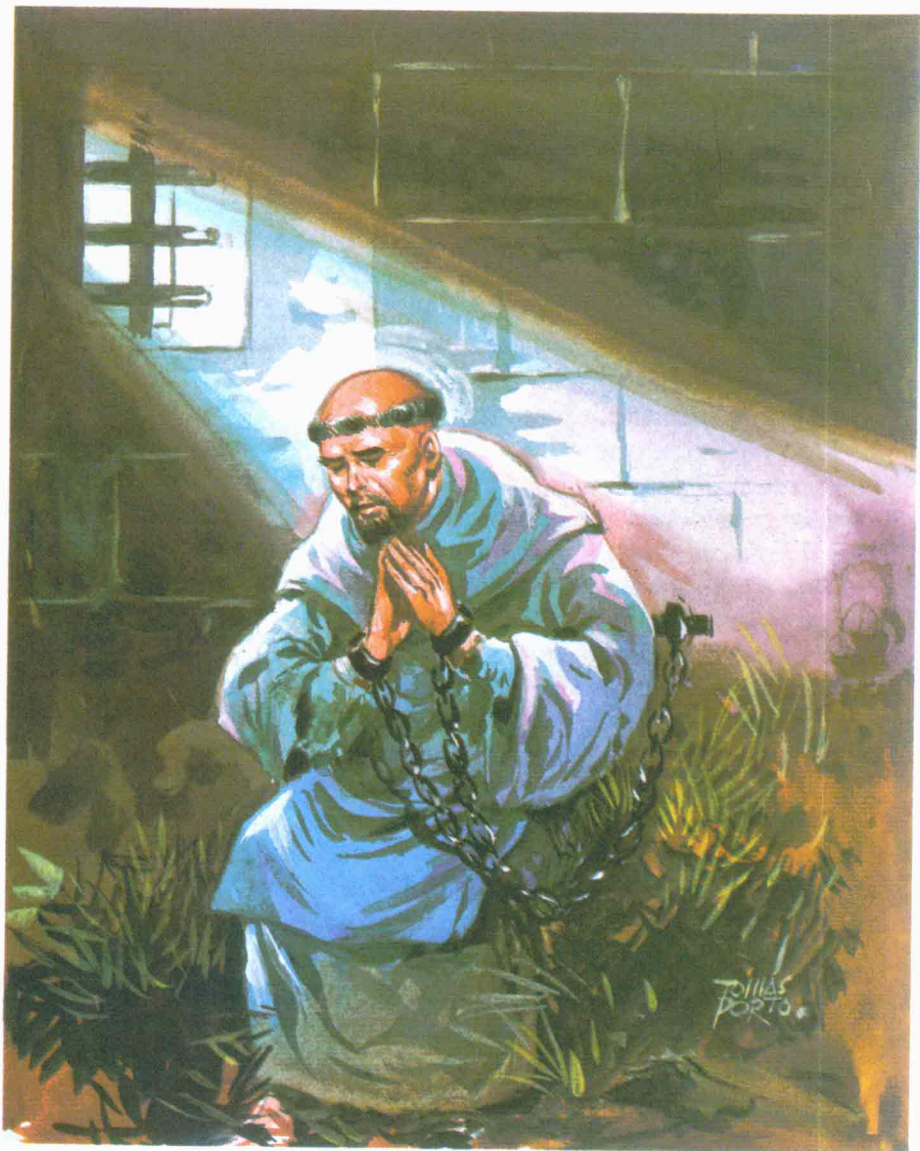
Y aquel joven que una antigua biografía suya nos lo presenta como: "Que era de caridad incandescente, que amaba las letras y aprovechaba mucho más en ellas; que iba de pueblo en pueblo llevando la buena nueva del Evangelio; que todos los caballeros y nobles le respetaban; que todos los pobres le amaban y que todos seguían sus consejos"... solamente ansiaba una cosa: SUFRIR POR JESUCRISTO. Abrazarse a la Cruz como lo hizo su Maestro...

El gozaba cuando se veía obligado a pasar hambre. Cuando tenía que curar a enfermos, sobre todo, si éstos eran pobres y cancerosos... Si recibía malos tratos y calumnias... Así decía él:

— "Sí, así me parezco un poco más a mi Maestro que siendo justo lo crucificaron y él se dejó morir por nuestro amor...".

En el Hospital de Santa Eulalia de la ciudad de Barcelona dejó huellas de una caridad inagotable. Todos querían ser atendidos por aquel hombre que se deshacía en atenciones y caridad sin límites para con los enfermos.

Para él no había distinción entre ricos y pobres, moros o cristianos... Todos eran hijos de Dios y había que atenderlos "como si fuera al mismo Cristo"...



En las cárceles de Argel

Jesús vino a enseñarnos su doctrina y a ser nuestro modelo en todo... El mismo dijo en cierta ocasión:

— “No hay mayor amor que aquél que da la vida por el ser a quien ama”...

A veces solemos ser muy generosos y fáciles con las palabras, pero bastante tacaños y tardos con los hechos...

Jesús mismo empezó —dice el Libro de los Hechos de los Apóstoles— antes a obrar y después a enseñar...

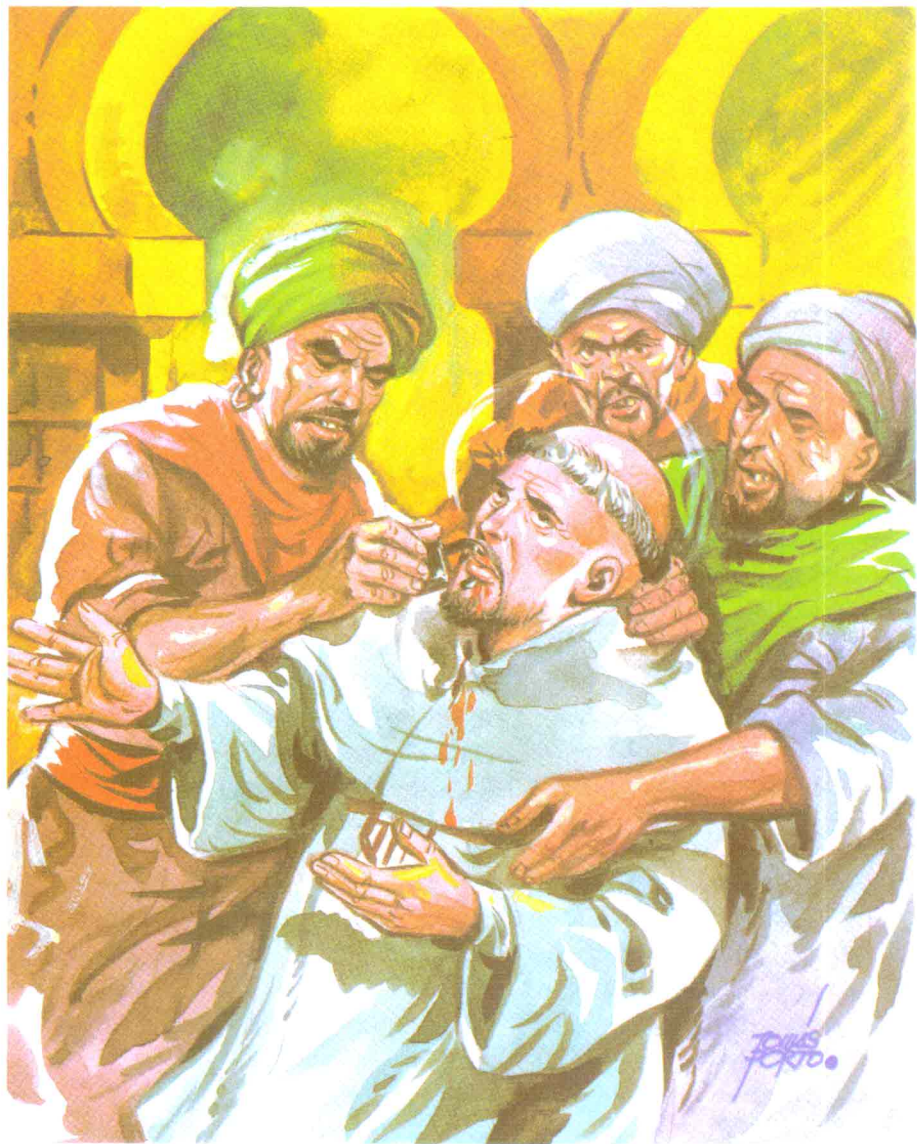
Los Santos, que son los mejores imitadores del Maestro, también trataban de obrar, más que decir bonitas palabras que se las lleva el viento...

El joven sacerdote y ya religioso de la Merced ardía en amor hacia Cristo y tan sólo ansiaba entregarse por El y por los hombres que él sabía muy bien que lo que con ellos se hacía se hacía también con El mismo...

Ramón gozaba de recibir limosnas para poder con aquel oro rescatar a los pobres oprimidos en las cárceles y en el cautiverio... en las mazmorras que él mismo había visitado algunas veces y le habían deshecho su fraternal corazón...

Pero eso no bastaba. Estaba esperando la ocasión para poder él mismo experimentar en su propia carne los tormentos de la cruz y del dolor... sin paliativos de ninguna clase. El quería poderse canjear con alguno de los rehenes para ir a África y sufrir por Cristo.

Por el año 1237 lo encontramos en Argel sufriendo bárbaramente todo cuanto se pueda imaginar: hambre, cadenas, trabajos forzados, azotes, palizas, etc... El cuando podía recorría las cárceles y alentaba a todos con sus palabras y su cariño... Si le era posible se guardaba algo de sus alimentos y se lo daba a ellos... A todos ayudaba a tener confianza y a encomendarse al Señor y a María...



Un candado en la boca

Ramón se sentía contento en su vocación. No hubiera querido abandonar aquellas mazmorras de Argel hasta tanto que hubiera visto vacíos aquellos lugares de tormento... El quería ver liberados a todos los demás antes que él mismo.

Es que las palabras que antes de ser enviado a estos lugares de redención de cautivos por sus superiores accediendo a sus repetidos deseos, que había oído de labios de la misma Virgen María, las tenía siempre en sus oídos y en su corazón y le servían de aliento en las más duras penas. La Virgen María, con un cariño enorme, le había dicho:

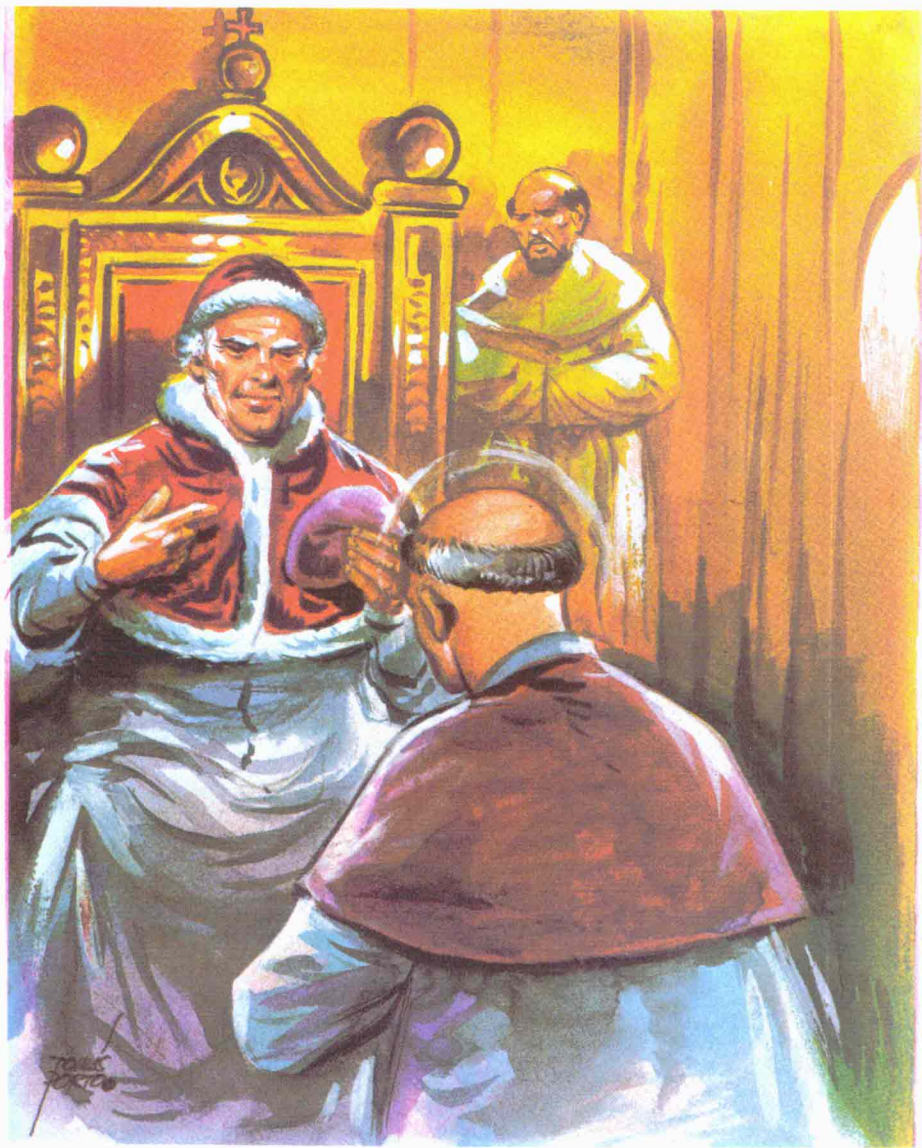
— “Querido hijo Ramón, así como mi querido Hijo se sacrificó en la cruz, así tú has de moler el grano de tu cuerpo en el suplicio y en el dolor, y como El es alimento y sostén en la Eucaristía, tú lo serás también de tus hermanos”.

En Argel, al quedar cautivo por rescatar a un pobrecito que sus familiares carecían de dinero para ello... se entregó a predicar y a hacer el bien... Los árabes para que no convirtiera más gente a la fe de Jesucristo le pusieron un candado en los labios que llevó durante ocho meses. Pero con señas y su ejemplo continuaba ejerciendo el más fogoso apostolado.

La Virgen María se le aparecía de cuando en cuando y lo consolaba con cariño maternal...

A muchos judíos y mahometanos les decía con gran fuego en su corazón:

— “¡Ah si conocierais a Jesucristo! El cargó con nuestros pecados y por nosotros murió. El nos abrió las puertas del cielo y allí nos está esperando si nosotros somos fieles a su doctrina... El nos pide que seamos buenas personas. Que perdonemos a estos mismos que nos azotan y maltratan. El es el que, si somos fieles a su amor y cumplimos su ley, al final nos dará la victoria. No os dejéis engañar por las lisonjas de éstos que no os quieren sino engañar...”.



Cardenal de la Santa Madre Iglesia

Los tormentos que sufrió en Argel fueron enormes en el cuerpo y en el alma...

Para ponerle un candado en sus labios y para que ya no convirtiese a más judíos y mahometanos a la fe de Jesucristo... una noche mientras dormía entraron dos esbirros, lo cogieron y sujetándole fuertemente con un hierro candente perforaron sus labios y colocaron un fuerte candado... Es de suponer que aquel atroz y bárbaro tormento le haría sufrir enormemente... Pero todo le parecía poco por Cristo.

En contra de sus deseos, conociendo sus superiores que estaba agotado de tanto sufrimiento... lo rescataron y volvió por el mar hasta el puerto de Barcelona...

Fue recibido con grande alegría de parte de todos... y siguió trabajando por la causa de la Iglesia con igual celo que en Argel.

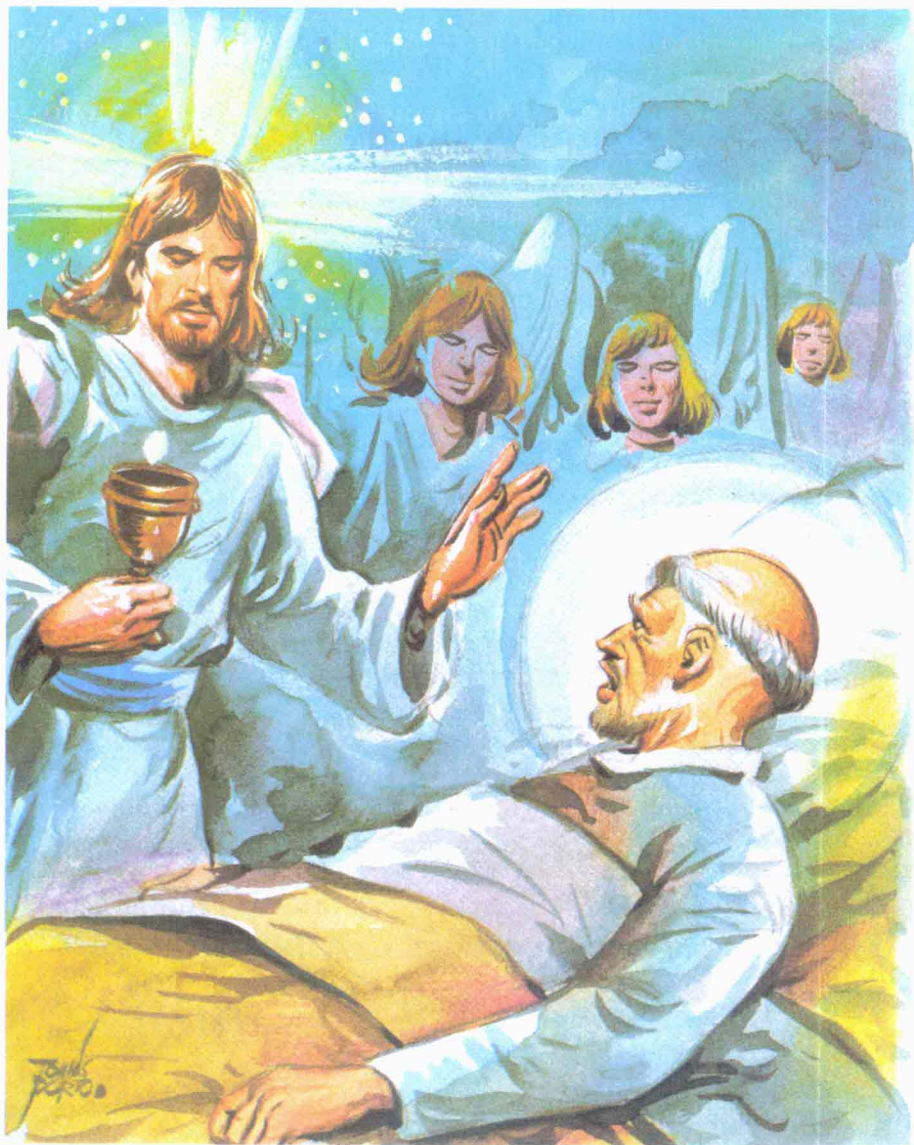
Las conversiones, los prodigios y la fama de santidad del Padre Ramón llegó a los oídos del Papa Gregorio IX quien quiso tenerlo cerca de sí y premiar sus servicios a la causa de Jesucristo nombrándolo Cardenal de la Santa Iglesia. Al enterarse el humilde mercedario, exclamó:

— “¿Cómo?: El Papa se ha equivocado. Yo no tengo ningún mérito para que él me dé este honor. Habrá tantos y tantos sacerdotes y religiosos dignos y merecedores de este privilegio eclesial... Por favor, santo Padre, aleje de mí este cáliz...”

Pero como el Papa insistía hubo de obedecer. El Papa le dio el título de la Iglesia de San Eustaquio en la Ciudad Eterna.

Los demás cardenales recibieron con gran alegría el nombramiento de este joven y santo hermano que venía a sentarse a su lado...

Pronto llamó la atención de todos por su austeridad de vida, por su oración ininterrumpida y por su gran caridad para con todos...



Enamorado de la Eucaristía

Todos nos podemos preguntar:

— ¿De dónde sacaba Padre Ramón Nonato esta fortaleza y este heroísmo para llevar adelante tantos y tan durísimos trabajos como llevó a lo largo de toda su vida por la causa de Jesucristo y por sus hermanos los hombres?...

— La respuesta nos la da su misma vida: La EUCARISTIA. Este era su alimento y su sostén. Esta era su fortaleza. Su médico y su camino... Era su todo...

Todos sabían que pasaba horas y horas y hasta noches enteras ante el Santísimo Sacramento sin levantar la mirada, ensismado en la contemplación de aquel insondable Misterio...

Cada día al celebrar la Eucaristía tomaba fuerzas para los trabajos del día... Verle celebrar misa era una delicia. Parecía un serafín más que un hombre por la dignidad, fervor y compostura con que realizaba todas las ceremonias de la misma...

En sus apostolados de palabra también enardecía a todos en amor hacia este Augusto Sacramento... Solía decir:

— “Hijos míos, no os canséis nunca de pasar ratos ante Jesús en la Eucaristía. El se ha quedado hasta el fin de los siglos en nuestros sagrarios para que nosotros le visitemos. Para que le hagamos compañía y para que le pidamos fuerzas en nuestro obrar diario... Recibirle en vuestros corazones con frecuencia...”.

El ya estaba a punto de morir... Su cuerpo prematuramente estaba agotado de tanto desgaste por su celo... Y pidió le trajeran a Jesús. No había quien lo hiciera. Jesús suplió esta deficiencia: El mismo, Jesucristo, acompañado de una corte de ángeles y santos, le dio a comer su Cuerpo y a beber su Cáliz...

Era el 1240 cuando voló al cielo...

Un santo popular

El 1240 el Papa Gregorio IX lo llamó a Roma para consultarle algunos asuntos... Pasó el Santo por Cardona para despedirse del vizconde Ramón VI de quien era confesor... y allí le vino la *Llamada* del Señor por medio de la muerte...

Que sea uno de los Santos más populares este gran Santo es conocido de todos... Y ello se debe a muchos factores, no es el último el prodigio que ocurrió a la hora de dar sepultura a sus restos mortales...

Como se trataban de unos despojos tan venerados surgió un pleito entre el Vizconde de Cardona y los religiosos de la Merced: Los dos querían quedarse con los restos mortales ya considerados como sagradas reliquias...

Por fin ambas partes estuvieron de acuerdo de dejar la solución del caso a la Divina Providencia. Que ella manifestase sus deseos. Cargaron con el ataúd a las espaldas de un borrero. Lo pusieron en medio de dos caminos, según hacia donde se dirigiera el animal sería señal del cielo que deseaba fueran venerado los restos en aquel lugar.

El borriquito se dirigió a la ermita de San Ramón a 2 km. de Portell que regentaban los Padres Mercedarios... Aquí estuvieron sus restos hasta la guerra del 1936 que fueron destruidos por las hordas salvajes.

En muchas iglesias y ermitas se venera con gran culto a San Ramón.

Tiene varias cofradías en su honor y muchos devotos que acuden a su poderosa intercesión con gran confianza.

Es el Patrón de las parturientas, como recuerdo de su propio nacimiento.

Fue el "*amado hijo de María*" y el "*enamorado de la Eucaristía*". Estas dos facetas también le hacen muy popular y simpático. Suelen pintarlo y esculpirlo con una custodia en la mano...

ISBN: 978-84-7770-313-6



9 788477 703136